

Desde Aldea de Ascaso

Siento tomar la pluma para tratar en estas líneas lo que me propongo, y lo siento, precisamente, porque en estos momentos en que están en peligro constante la libertad y la vida del proletariado, es muy otra la cosa que nos debe preocupar y no la crítica calumniosa de zapa de los eternos mangleantes y ambiciosos de siempre. No hay cosa más peligrosa en estos momentos que la ambición; es el problema cultural, el de la Sanidad e Higiene, el de coordinar la economía, el ver de qué forma la agricultura da un rendimiento triple, al ser posible, que en régimen caciquil y capitalista, el tema que debe atraer todo nuestro saber y entendimiento; y dicho esto, voy a entrar en consideración con arreglo a mi pensar y sentir, en estos momentos hijo todo ello de la experiencia observada muy especialmente desde que estalló la sublevación fascista que padecemos.

En todo el territorio español y ampliando más en todo el Universo, en el transcurso de la Historia todos los actos y grandes obras han sido y son creados e impulsados por minorías capacitadas, encargadas de transformar la vida rudimentaria, egoísta y perversa por otra más justa, más humana y más equitativa; pues el pueblo, ese conglomerado de masas que forma el pueblo, están extinguidas como seres que piensan, pues en los miles y miles de siglos que pesan sobre nosotros, de lo único que se han preocupado ha sido de embrutecerse en bares y tabernas, degenerando el espíritu combativo. Así las cosas, cuando la fatalidad o el destino llevan al pueblo a una situación como la presente, parece ser que todas las puertas se hallan cerradas, creyendo la vida le es imposible, porque ya no existe aquel señorito caciquil que diariamente visitaban, rindiéndole honor y pleitesía. ¿Y qué hacer para perturbar la obra que realizan los que no son señoritos, ni admiten nuestra zalamería de pernillos falderos? Perturbarles en todos sus aspectos, de aquí la enormidad de conflictos existentes en nuestra retaguardia, las críticas y calumnias hacia los que de siempre han propagado un ideal de justicia, atacando constantemente y exigiendo lo que jamás fueron capaces de hacer en el curso de su vida. Y yo pregunto a este pueblo que hoy todo son exigencias, ¿dónde, cuándo y en qué época de vuestra vida, habeis vivido como en la actualidad? ¿que existen faltas? ¿que hay algún malestar? La guerra y la revolución que atravesamos así lo exigen. ¿Hay malestar y faltas en este pueblo...? Mirar a ese pueblo heroico de Madrid, contemplar a sus mujeres y niños, comiendo lo indispensable, soportando pasivos y con estoicismo jamás igualado en la historia, las embestidas criminales del fascismo.

En estos momentos de guerra y revolución, todo son exigencias de ciertas gentes y organismos. Pero, ¿qué autoridad y fuerza moral, tienen para exigir los eternos defensores de Gil Robles, Lerroux, Albiñana y Primo de Rivera? pero, ¿pueden ser oídas y escuchadas las exigencias y críticas de toda la chusma encanallada aparecida en las listas de Acción Popular,

Acción Agraria, Renovación Española y en todas las hermandades y cofradías que existían en esta población? pero camaradas responsables, hermanos en ideas, ¿cómo podemos nosotros hacernos eco de la bilis, del virus ponzoñoso, que vierten por su boca esos reptiles venenosos, que lo único que persiguen es envenenar el ambiente para sus fines partidistas? No, camaradas, ese no es el camino. Nosotros no debemos darle crédito a lo que se fragua en mentes enfermas y dicen lenguas que tenían que hacer nueve meses que desaparecieron, y que por exceso de humanismo pernicioso en toda guerra, no se hizo.

V. PARDO

Miñ comunista

«Pasionaria»

«Cuando octubre, fué el Partido Comunista el que llevó la bandera y la iniciativa revolucionaria. Cuando estalló el movimiento fascista, fuimos los comunistas los que lanzamos la consigna del Ejército popular, para lo cual ofrecimos el 5.º Regimiento, que representando en el mejor colaborador internacio-

Ya que haya política, ésta debe responder al Pueblo para garantizar el sacrificio

No eran estos los momentos de emerger un gobierno no representativo del Pueblo, cuando su gloriosa pero cruenta lucha va entrando en una fase decisiva, difícil sin embargo, por la confabulación de la plutocracia internacional. No eran estos los momentos de provocar un desorden y atribuirlo a los poderosos sectores de trabajadores como los que integramos la C. N. T., que anhelamos la más pura de las reivindicaciones del proletariado, y que los incalculables sacrificios de esta guerra, sean provechosos para el avance de la libertad y justicia de los trabajadores.

Nosotros que ideológicamente, siempre luchamos en pro de la abolición de todo partidismo que no queremos las escisiones basadas en los apetitos personales de jefaturas, no podemos apoyar al nuevo gobierno en el cual no se hallan representadas las organizaciones constituidas por todos los trabajadores. Actualmente en España, ¿quién sino las organizaciones sindicales y leales de donde el régimen emana, constituye a los trabajadores?

Es lógico, pues, que aunque no conociésemos las filiaciones de elementos que quieren traernos una nueva burguesía, los que actúen fuera de los trabajadores con carácter general, no pueden ser, salvo alguna excepción, sino elementos reaccionarios que van preparando un terreno, que los verdaderos trabajadores españoles estamos dispuestos a impedir con todos los rigores de la razón o de la represión. Ya que la política de partidos sigue, bien a pesar de los ideales propugnados por los pensadores de la verdadera Revolución social y sellada con la sangre del sacrificio pro-

nal llamado U. R. S. S., nos dió todos los medios para defendernos. (Una voz sana y enérgica.— «Viva Méjico»)

¡Lo que mueve la gente! Y decían que los comunistas en su táctica son copia exacta del jesuitismo, porque como este hace buena la máxima de que «todos los medios son buenos para llegar al fin» y porque si unos, — dicen las malas lenguas — piden y piden para San Antonio y San Timoteo, los otros su actividad predilecta la demuestran en sacar los cuartos a mansalva, o sea pidiendo a diestro y siniestro para remediar siniestros y mártires que como San Antonio y San Timoteo no existieron.

Al demostrar Pasionaria en su discurso que si el Partido Comunista no se habría escrito la gloriosa página revolucionaria de Asturias, ni existiría el Ejército popular, como tampoco se conocerían las hazañas del celebrísimo 5.º Regimiento y posiblemente todos, menos los inmunizados por San Lenin seríamos víctimas del imperio fascista, nuestra conciencia nos dicta e impone la confesión de que sobran motivos para declararnos devotos de Santa Rusia. Ya, jamás creemos que los comunistas son unos cínicos, ni unos granujas, ni unos perfectos jesuitas, como dicen las gentes.

ESPECTADOR

vocado por los sicarios del capitalismo, los gobiernos que surjan no deben excluir a los trabajadores. No deben ser los gobiernos una representación nominal ni de filiación solamente, sino surgidos de la alianza de las Sindicales e integrados por miembros conscientes y cumplidores del programa correlativo al momento social y político, y a la gravedad del actual, en pro de asegurar más y más el descontado triunfo del poder proletario. Al representar la unidad de acción en nuestra lucha contra las clases despóticas sublevadas tan contra la legitimidad y el honor jurado, y en tan inhumanas formas consecutivas, no deben poder sino ajustarse a las consignas unánimes de los Comités que sean genuinos de los trabajadores sindicados y cada vez más unidos, que desean su liberación y no ceder en el insuperable y glorioso ejemplo que España traza al Mundo entero, en el sentido de esta contra-reacción y contra-burguesía en la peor acepción de éstos conceptos.

Por eso ahora los trabajadores sindicados estrechamos cada vez más nuestra armonía y unidad de acción, pues tenemos que decidir cuanto antes la victoria, pero a la vez guardar la distancia del actual «gobierno» y mantenernos a la expectativa de cortar con golpe decisivo, la primera «derivación» que se presente, que signifique un obstáculo al avance del ideal obrero, hacia su justicia y bienestar totalitarios; una solapada preparación en contra de la Revolución en su más noble sentido de cultura y bienestar de los trabajadores; y un malogro de los innumerables sacrificios de esta guerra y del sentido social universal que

esta lucha significa contra el oprobio, la rebelión y la calumnia.

Vamos a parecer moderados, y vamos a parecer extremistas.

En el mejor sentido de estos términos. — Moderados, cuando frente a un desorden que nos atribuyen los enemigos del ideal de los trabajadores, queremos la férrea disciplina para la defensa del régimen legítimo y mayoritario del pueblo trabajador. Extremistas, cuando nos encontramos y siempre que nos hallemos frente a un conglomerado o un gobierno que reproduzca el espíritu burgués «histórico» que pugna por seguir el mito de los patriotismos y de los humanismos para en nombre de ellos, beneficiar los intereses de una facción y prolongar la tradicional y hasta el presente injusta estructura «social», que con la hidra de la «política», se resuelve en múltiples aspectos de violencia, ya que no puede tener capacidad moral ni técnica para resolver los conflictos sociales y las penurias del trabajo supeditado a semejantes factores de mollicie, privilegio y para ello, expoliación.

El pueblo ya no es instrumento para servir los intereses de los políticos profesionales, en provecho de sus ambiciones y vanidades.

El pueblo ha de culturarse, en el más alto sentido. Por modos graduales, pero expeditivos; esto es: efectuar la Revolución, durante la guerra (que al cabo es un detritus del capitalismo) y después de ella, indefinidamente. Ha de prestigiar también el concepto de Revolución en unirse esencial y formalmente las dos Sindicales y pues no hay nada infalible, perfeccionar sus bases en el práctico troquel de las actividades constructivas.

Ha de comprenderse bien, que sobre la incapacidad de los pueblos, para obrar por sí mismos, estriba la existencia de los gobiernos que los exprime. Y ahora, a marchar más unidos y a la expectativa. Evitar toda violencia entre nosotros suscitada por el enemigo confabulado que venimos combatiendo. Librarse así, cuanto antes, de los estigmas que se nos crean, para retardarnos, ya que no puedan detener la verdadera evolución y Revolución.

VIAJES

Viajar ha sido siempre uno de los privilegios reservados a los favorecidos de la fortuna. Y estos favorecidos que eran todos unos idiotas, iban... donde ya había ido otro. A los sitios más famosos... A la Giralda de Sevilla... A la Mezquita de Córdoba... A La Alhambra de Granada...

Veían por tanto, lo que todos habían visto. Sus viajes eran rutinarios y rutinaria su marcha. Si hoy como ayer, si hubiese sido viajar donde los que disfrutaban de un capital, yo no hubiese podido admirar las maravillas que se han ofrecido a mi vista.

En una pequeña excursión, realizada a través de estas tierras de La Mancha, he podido ver el más maravilloso paisaje que podéis imaginaros. Las tierras de Almadén... Es esto algo que electriza un poco, y al mismo tiempo paraliza los nervios... Es algo asombroso... Donde no esperábamos encontrar nada más que llanura, nos encontramos sierras,

unas sierras maravillosas... Es este paisaje de Almadén algo soberbio, con sus árboles en plena roca, con su enorme cantidad de rosales, con sus fuentes, con sus ríos... Todo allí es bonito, todo allí es agradable, todo allí es atractivo. Visitando su campo, dan ganas de hacer una casa cada dos pasos, porque cada dos pasos, cambia el paisaje.

Después tiene unas minas tan productivas, tan ricas y tan interesantes, que estando en ellas, parece increíble que haya algo que pueda preocuparnos fuera de estas minas.

En Almadén, se han dado la mano la naturaleza y el hombre, y han hecho de él un rincón, que todos sabemos que existe por la codicia que ponen las demás naciones en tomarlo, pero que a ninguno se nos pudo ocurrir que allí había unos Pirineos manchegos, como los denominó muy justamente el compañero Crespo.

En mi corta excursión, he tenido tiempo de admirar algo más grande, algo más hermoso, algo más beneficioso a los que viven, que las minas de Almadén.

He visto ¡Membrilla! Y ver Membrilla ahora, es ver un nuevo color de rosa. Es ver una ilusión hecha carne. Es asomarnos un poco a ese paraíso de que nos habla la Historia Sagrada.

¡Membrilla! ¡Qué impresión me ha causado visitarte! ¡Qué alegría tan grande tenía cuando visitaba tus calles, y en cambio que regusto tan amargo siento al recordarte...

¿Y sabes tú, Membrilla, por qué tu recuerdo me entristece? Porque tengo miedo de que tus trabajadores no sepan apreciarte, porque tengo miedo de que te dejen perder; porque eres tú, Membrilla, nuestra aspiración de revolucionaria tangible. Y por eso van contra tí, no solamente los antirrevolucionarios, sino también los que buscaban una revolución, como la que han hecho, que no ha sido ni más ni menos, que volver la tortilla, en la más vulgar expresión.

Esos «revolucionarios» te tienen coraje, y más que a tí, al trío de hombres que te ha engendrado, y a ese puñado de personas que acompañó a los tres hombres en su magna obra.

En Membrilla no hay luchas; en Membrilla no hay preocupaciones; en Membrilla no hay zozobras; en Membrilla no hay hambre; pero en Membrilla no hay dinero... Ese asqueroso metal, acaparado en grandes cantidades por unos y casi desconocido por otros, no existe en Membrilla.

Allí no hay más que trabajo y producción. El esfuerzo de unos para otros dejándose mutuamente. Y la aspiración de los tres hombres de Membrilla es una sola: aumentar la producción y el bienestar de su pueblo.

Visitando Membrilla, he sentido mil sensaciones distintas. He tenido lástima y coraje hacia esos revolucionarios de todos los pueblos que no han sabido hacer su revolución como éste. He sentido un ansia grande de coger a todos de la mano, a ¡todos! amigos y enemigos, y llevarlos allí a que contemplen la obra de unos verdaderos anarquistas, a que admiren la obra productiva y constructiva de estos hombres,

MERCEDES BEJAR